

raciones.

P.- ¿Y cómo serán los cursos?

R.- Los conocimientos de los cursos se centrarán en la alimentación, pastoreo y ordeño, y tendrán una duración de entre 25 y 30 horas. Se han diseñado con cuestiones teóricas y prácticas, por ello el primer curso será dentro de esta primavera en la Finca de La Nava en Valdepeñas, donde se ubica el rebaño nacional de la oveja manchega, que gestiona la asociación de ganaderos. Tiene buenas instalaciones para desarrollar la parte práctica.

P.- ¿A qué tipo de alumnos está dirigida la formación de la escuela, porque también están los jóvenes que heredan el negocio?

R.- Hay jóvenes que se incorporan a la ganadería, para los que hay ayudas, pero también demandan mano de obra asalariada, de pastores, que es en la que nos centraremos. Necesitan una cualificación mínima y acercarse a la explotación. De esta manera, tras haber pasado por un curso con prácticas reales, tienen una idea más certera, y puede ser un punto para dar estabilidad al empleo.

P.- ¿Disponen de datos sobre empleo en el sector y sobre la demanda?

R.- Hay datos que los tiene la Consejería de Economía y Empleo. La mano de obra aquí es importante porque, a diferencia de la agricultura, con periodos de mucho trabajo y otros de más inactividad, en la que se puede vivir más cómodamente, la ganadería precisa de mano de obra todo el año. Los animales comen todos los días, y la atención es diaria, sean fechas festivas o no. Las personas que pueden acceder a los cursos pueden ser de todas las edades, puede ser gente más madura que ande buscando empleo en el campo, o jóvenes. En principio la vida en las explotaciones agroganaderas ha cambiado mucho, las condiciones de trabajo están perfectamente establecidas, aunque es cierto que ha habido una retracción de agricultores y ganaderos, y por eso se dan ayudas a las nuevas incorporaciones. Ahora, el recorrido profesional puede ser interesante, y los trabajadores en ganadería incluso pueden acabar siendo los capataces de las explotaciones si se quedan trabajando ahí. Es una tarea muy dura sí, pero las explotaciones modernas ya tienen establecidos sistemas de trabajo y de rotación, con sus horas, jornadas, descansos y vacaciones, sin dejar de estar atendidos los animales. Es muy importante para que la gente vea el campo como una posibilidad de trabajo y de futuro, y también para luchar contra la despoblación. La industria agroalimentaria ha demostrado en la crisis económica que es la más resistente, y parece que ha habido una nueva mirada al campo para acercarse a él y trabajar, a pesar de las resistencias todavía existentes. Por ejemplo, el otro día estuve con una joven de 21 años en Campo de Criptana que ha decidido quedarse en la explotación familiar con



sus ovejas manchegas.

P.- ¿La Escuela de Pastores de Castilla-La Mancha es pionera o existe en otros territorios?

R.- No es pionera, funciona en otras comunidades, con diferentes iniciativas, aunque los motivos por los que surgen vienen siendo parecidos. Los aspectos socioeconómicos de Castilla-La Mancha no son diferentes de lo que pueden ser en Extremadura o Andalucía. Hay falta de pastores y la escuela es una oportunidad de formarse y coger experiencia, y puede ser muy provechosa y enriquecedora. No hacen falta conocimientos previos, porque en parte está orientada a gente de fuera del sector.

P.- ¿Y han monitorizado los resultados de esas experiencias de escuelas existentes?

R.- El balance es positivo, y en nuestro caso el queso manchego es nuestro buque insignia. Una cosa es que se venda solo en los mercados nacionales e internacionales por su calidad y prestigio. Pero para que exista queso manchego y se comercialice, tiene que haber ganaderos que trabajen en la ganadería con los rebaños de ovejas manchegas.

P.- La creación de la Escuela de Pastores también ha coincido con el 40 aniversario de la Denominación de Origen Queso Manchego. Es una forma de garantizar la producción de este alimento, ¿no?

R.- Sí, claro. Tanto desde Agrama como desde

la Fundación nos han transmitido las necesidades que hay en el sector para que haya relevo generacional y para que la actividad económica siga adelante. Desde el CRDO están muy interesados en que exista la escuela, y muy contentos con que la iniciativa empiece a funcionar porque va a ayudar en sus exportaciones.

P.- ¿Ha nacido con vocación de continuidad?

R.- Sí, este 2022 será el primer año y, poco a poco, irá cogiendo una estructura más compleja. Iremos viendo hacia dónde va, cómo se definen los cursos y los contenidos para ir ajustando a la realidad del colectivo. Igual se puede crear una bolsa de empleo en colaboración con la Consejería de Empleo, de tal forma que se consiga la finalidad, que es dar continuidad a la ganadería.

P.- ¿Qué inversión se ha realizado con este proyecto?

R.- Todavía no lo sabemos cuál será la aportación total. Los cursos serán itinerantes y estarán financiados con fondos del Programa de Desarrollo Rural. Habrá una sede física, pero la formación se llevará a las zonas y comarcas donde tengan la demanda. Facilitaremos a la población la posibilidad de hacer el curso, y a los alumnos que lo demanden el acceso y el desplazamiento. La sede será una oficina que gestionará el desarrollo de la formación, bien en fincas públicas como Aguas Nuevas en Albacete o la Nava en Ciudad Real, o en cooperación con entidades colaboradoras.